

fuimos a Praga con los Sanguino, los Sitjar y los Ques con quienes nos seguimos reuniendo puntualmente todos los meses durante más de diez años. Tantas y tantas cosas que ahora vienen a mi recuerdo con cariño, con nostalgia y con orgullo de haber sido amigo de aquel hombre cabal, representante de la mejor mallorquinidad y ejemplo para muchos, que fue Raimundo Clar Garau.

2. Intervención de Don Bartolomé Sitjar Burguera

Amigos:

Hablar de un amigo con justicia y equidad no es tarea fácil, dificultad que se acrecienta cuando el amigo ha fallecido. Seguir recordando a Raimundo Clar después de la espléndida y exhaustiva semblanza del Académico Rafael Gil es una temeridad. Intentaré esbozar varias de las múltiples actividades extra notariales llevadas a cabo con profesionalidad, y dedicación durante su vida exitosa.

Conocí a Mundo, en Santanyí de forma superficial cuando preparaba oposiciones en la Escuela Notarial de Santanyí, pero su tiempo libre era escaso. En realidad, conocí a Mundo cuando en el año 1970 –recién llegado a Palma– fue nombrado Consejero del Banco de Crédito Balear. En aquellas fechas yo era Presidente del Banco Agrícola de Pollensa y Consejero de la urbanización de Santa Ponsa, entidades propiedad del Crédito Balear. Estábamos en la misma casa pero en empresas distintas. Nuestra relación fue más frecuente cuando a los dos años fui nombrado Consejero del Crédito Balear y compartimos mesa. Estábamos frente a frente (en el libro del Centenario del Banco –año 1972– hay una foto de la mesa del Consejo en donde se percibe la seriedad notarial de Mundo en contraste con mi aspecto de abogado batallador con un traje a grandes rayas y unas patillas progres al uso). Se notaba ya la diferencia de ser y estar, pero ello no fue obstáculo para cimentar nuestra amistad.

El Crédito Balear disfrutó de sus certeros consejos, advertencias y opiniones durante siete años, ya que fiel a sus principios, y ante la decisión de presentarse a las elecciones generales dimitió el 27 de mayo de 1977.

Recuerdo de aquellos años la sensatez y la claridad con que trataba los temas que merecía el respeto de todo el Consejo, respeto que se agigantó al dimitir por su dedicación política, en contraste con la costumbre –incluso en aquellas fechas– de solicitar un Consejo en cuanto se era elegido.

Mientras –en el año 1975-1976– vivimos juntamente con otros amigos –algunos aquí presentes– una apasionada aventura política, digo apasionada por la satisfacción que nos dio y lo visionaria que se calificó en aquel momento. Me refiero, naturalmente a Codeba (Concurrencia Democrática Balear) y al frente de este grupo estaba Raimundo Clar con la vitalidad de sus cuarenta y cuatro años y la experiencia y sabiduría acumulada en sus años de estudio y profesión.

Intentamos aglutinar un centro derecha a partir de un grupo de profesionales que estuvieran o no afiliados a algún partido, aportaban su tiempo y experiencia de forma desinteresada y como dijo Mundo, en su presentación “Creemos ser potencialmente representativos del mallorquín medio, amante de la libertad y moderado en sus planteamientos, Codeba, decía, es un acto de fe en los valores que han hecho posible Europa. Es un acto de fe en la democracia.”

Recomiendo a los actuales políticos la extensa entrevista realizada a Raimundo en el Diario de Mallorca el 6 de agosto de 1976. Es un tratado de seny en momentos turbulentos.

La operación Codeba fue considerada en términos progresistas de semiclandestina. Hacía unos meses que había fallecido Franco, el Poncio reinante en Baleares se llamaba Carlos y para reunirse más de veinte personas había que pedir autorización. Así que después de varios meses de conversaciones, nos reunimos dieciocho –había que someterse al imperativo legal, y en el Restaurante La Broche– de buen comer y mejor catar– y decidimos constituir una Asociación de acuerdo con la Ley de 1964. Después, pasamos nueve meses de captación de socios y trabajos (aún conservo el esquema de distribución de trabajos y los anuncios periodísticos y los recibos de 2403 y 2711 pesetas según el periódico) en los que pedíamos la asistencia a la manifestación “pro amnistía”. (Nunca nos planteamos que actualmente los descendientes de aquellos para los que pedíamos la amnistía saldrían a la calle solicitando la derogación de la misma) Esta es la memoria histórica. A propuesta del antiguo PP de Madrid de Pío Cabanellas aquel Ministro que decía que hemos ganado –pero no sabemos quien– llegó el momento de dejar Codeba como Asociación de Estudios y afiliarse al partido político. Yo ya estaba afiliado a otro y no hice el traslado.

Hay que reconocer la importancia de aquel grupo, que fue la llamada a toda la gente que contemplaba con preocupación la realidad política del momento.

Desde el pase de la mayoría al PP de D. Pío nuestros caminos políticos se bifurcaron hasta que nos volvimos a encontrar en UCD, con una diferencia: Mundo con gran entusiasmo e ilusión, yo con resignación, entre otras razones,

por no entender aquel coctel ideológico en un partido político. Tengo que resaltar la paciencia y tranquilidad de Mundo la noche de las listas electorales. Su despacho invadido por una marabunta ebria de poder, con trampas y zancadillas por doquier y Mundo atendiendo a todos inmutable haciendo su trabajo de director de orquesta desafinada intentando darle tono y apagando fuegos.

Y una vez más, el “seny” la entrega, el liderazgo y la paciencia de Mundo llevaron al triunfo a UCD en estas islas.

Durante esta legislatura fue Presidente de la Comisión de Cultura del Congreso de Diputados y primer Conseller de Cultura del Consell General Interinsular dejando la marca de su buen hacer.

Y ya en 1979 al disolverse las Cortes deja la política legislativa siguiendo como Conseller de Cultura y militante de referencia hasta la disolución de UCD y se concentra en su actividad profesional sin dejar de seguir sirviendo a la sociedad en la dedicación universitaria y jurídica expuesta por Rafael Gil, como Presidente del Círculo Mallorquín, como Secretario perpetuo de la Academia de la Cuina i el Vi de Mallorca— una de sus grandes debilidades y de la que siempre hablaba con entusiasmo y en cuanta actividad se solicitaba su colaboración. El completaba su profesionalidad con ser un buen gourmet y un bon vivant. Era un gran conversador, durante años mensualmente compartimos mesa cinco matrimonios amigos combinando la buena mesa y la mejor charla.

La pregunta es ¿De dónde sacaba el tiempo para dedicarse a su profesión, a cuanto pudiera ayudar a la sociedad, política, económica y social, disfrutar de los amigos y de la vida? A su gusto por el buen yantar se unía el de viajar (compartí con él varios viajes familiares) y aún le restaba tiempo para su gran debilidad; su familia. Sobre todas estas actividades siempre predominaba el disfrute familiar, cualidad que también trascendía ya que en su día fue elegido Presidente de la Federación Católica de Asociaciones de Padres de Alumnos.

Él fue todo esto y mucho más. Es justo destacar el de “Consultor”. A él acudían amigos y clientes para clarificar sus dudas, no sólo jurídicas sino también personales y familiares. Su consejo fue siempre atendido y agradecido. Incluso después de jubilarse siguió con esta ayuda. Sustituyó con gran generosidad la cada día más menguada actividad de los confesionarios.

Mis relaciones personales a lo largo de cuarenta años —aparte de las profesionales— siguieron como miembros de esta Academia a la que dedicó todo su saber incluso durante su enfermedad haciendo llegar sus sugerencias a las Comisiones pertinentes. Reconozco la existencia de una incidencia

especial el año pasado. Durante unos meses lo visitaba algunos martes por la tarde. Nuestras largas conversaciones sobre la vida; derecho, política, sociedad, deportes, chascarrillos incluidos, eran interesantes, provechosas y gratificantes. Me atrevo a decir que en aquellas charlas mano a mano conocí más a Mundo que durante estos cuarenta años ya que mi relación no había sido lo intensa que se merecía. Mi sensación era contradictoria, por una parte me alegraba de este conocimiento más profundo del amigo, por otro me entristecía no haberlo hecho antes. Me sorprendía su claridad y profundidad de ideas, el interés por todo lo que pasaba, incluso ante la vida en aquellos momentos difíciles. Su serenidad era ejemplar.

En las últimas –visitas unos meses antes de fallecer– resumaba espiritualidad y resignación. En todos los comentarios quedaba patente su ética de la vida y su dignidad ante ella. La última tarde que charlé con él, vi engrandecer a este gran hombre que fue nuestro amigo Mundo y me recordó al padre de unos buenos amigos, cuyas cualidades jurídicas, políticas y religiosas coincidían con las de nuestro Académico. Me refiero al jurista y político D. Antonio Garrigues y Díaz Cañabate, quien en plena senectud, meses antes de morir escribió un poema titulado “Verla llegar” del que no me resisto a leer el último párrafo:

“Amigos, los que estéis conmigo
cuando se acerque la muerte,
porque ella es también amiga,
no la toquéis, os lo ruego
que ha llegado su momento
con su fuerza y su misterio,
pedirle que me respete
en mi dignidad y mi fuero,
porque ella es muy respetable
y yo quiero su respeto”.

Espero que también respetara a Mundo, en su momento y lo que es seguro es que Mundo tendrá siempre nuestro recuerdo y agradecimiento. Y tú Delia, gracias por habérselo prestado tantas horas y tantos días.